

SOCIOLOGÍA, UNIVERSIDADES, POLÍTICAS, Y COMPROMISOS

Palabras clave: Evaluación, planeamiento, gestión y gobierno de universidades y organismos de investigación.
Key words: Evaluation, planning, management and governance of universities and research organizations.

■ **Carlos Marquis**

CONICET/UNSAM

carlosmarquis43@gmail.com

■1. SOCIOLOGÍA EN LOS AÑOS 60

La educación universitaria era una meta muy valorada en mi familia, mis padres no habían accedido a ella y fue un mandamiento para sus tres hijos y también su legado. Mario, el mayor, fue ingeniero civil; Jorge, el segundo, contador público, y yo estudiaba Derecho. Los tres trabajábamos mientras estudiábamos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y todo parecía estar en orden. Pero eso sucedía iniciando los años '60, década de importantes cambios sociales, políticos y culturales en el mundo y en nuestro país que impactaron en la sociedad y particularmente en los jóvenes, en los intelectuales, en las expresiones artísticas. Ejemplos emblemáticos de la época en Buenos Aires fueron el Instituto Di Tella, donde se hacía arte y ciencias sociales, el cine Lorraine con sus películas europeas, las librerías de la Avenida Corrientes y el conconvitante Café La Paz.

El año 1958 fue especialmente

significativo: el conflicto de laica y libre, y la Revolución Cubana impactaron en mis 15 años promoviendo mi participación activa en la creación del centro de estudiantes de la escuela secundaria, cuya organización estaba prohibida en aquel momento. En 1960, faltando sólo tres meses para concluir la escuela, me expulsaron junto a un grupo de compañeros por impulsar una huelga de estudiantes. Eso me obligó a completar el secundario en el turno noche.

Tras dos años de cursar desganadamente la carrera de abogacía, realicé una serie de entrevistas en el Departamento de Orientación Vocacional de la UBA que me ayudaron a iniciarme en la carrera de Sociología. Las entrevistas fueron con la psicóloga Irene Orlando a quien recuerdo especialmente porque a sus 63 años, en diciembre de 1977, fue secuestrada víctima de una violenta extorsión vinculada a la desaparición de su hijo, quien sí era un militante popular. Permaneció secuestrada y “desapareció” en la Escuela

de Mecánica de la Armada (ESMA), donde los prisioneros la conocían como la tía Irene.

En 1962 cursé el ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ya que entonces cada Facultad requería un curso de ingreso específico y junto a otras nuevas carreras, como Psicología y Antropología, se ofrecía Sociología. En ese clima de época germinaron mis inquietudes emocionales e intelectuales hacia lo social y lo político, y estudiar sociología se convirtió en una aventura encaminada hacia metas desafiantes e inciertas, sobre las cuales mi padre estaba particularmente inquieto.

Durante la primera mitad de los sesenta, la carrera de Sociología contaba con la presencia y liderazgo de Gino Germani y tuve el privilegio de que él y sus primeros discípulos fueran los profesores con quienes cursé la mayor parte de la carrera: Miguel Murmis, Eliseo Verón y Lito Marín, entre otros.

En 1961 Gino Germani y Jorge

Graciarena compilaron y editaron un libro que fue un clásico para la iniciación de los estudiantes al campo de la sociología: la inolvidable *Antología Sociológica*, que conservo en mi biblioteca. En ella se presentaban “las nociones básicas de la materia mediante un desarrollo conceptual y sistemático consistente en definiciones y formulas entrelazadas”, conjuntamente a “una presentación de hechos y problemas sociales a través de cuyo planteo y examen es posible intercalar explicaciones sociológicas”. Es decir, teorías y evidencias. Vale recordar que entre los temas problemáticos incluidos se destacaban *la crisis de la familia, el carácter femenino, el problema de la adolescencia y la crisis de la personalidad en la sociedad de masas*, temáticas de vigente actualidad hoy: 60 años después.

En 1966 el golpe de Estado, encabezado por Juan Carlos Onganía, decretó la intervención a las universidades nacionales simbolizado esto en *la noche de los bastones largos*. La carrera de Sociología tuvo importantes pérdidas y cambios a partir de entonces ya que renunciaron muchísimos profesores de la etapa inicial y la intervención se planteó constituirse en una “muralla contra el marxismo” (*sic*). El nuevo decano designó como interventor de la carrera de Sociología a Justino O’Farrell, sacerdote ligado a los curas del tercer mundo; y como director del Instituto de Sociología a Gonzalo Cárdenas, historiador vinculado al revisionismo histórico, ambos provenientes de la Universidad Católica Argentina.

Lo paradójico fue que los dos colaboraron en la apertura de un espacio crítico en la carrera y, al mismo tiempo, convocaron a una nueva camada de sociólogos formados en “los años marxistas” de la misma. Este espacio permitió la conforma-

ción de las llamadas *Cátedras Nacionales*, que se dictaron de fines de los ’60 a inicio de los ’70, como Sociología de América Latina, Problemas Socio-económicos Argentinos, Conflicto Social, Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales, y Estado y Nación. Ricardo Carri y Alcira Argumedo ejemplifican ese proceso.

A la bibliografía clásica de la sociología y del marxismo se sumaron autores nacionales como Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós promoviendo un ambiente intelectual provocador, a la vez que armónico con el proceso de peronización de vastos sectores medios y los radicalizados compromisos políticos de la época. Finalmente en el año 1968 me gradué, en un contexto de importantes movimientos políticos, sociales y estudiantiles, tanto en la Argentina como en Francia y México, entre otros países.

Recién graduado comencé mis actividades docentes en la materia Sociología Económica junto a Horacio González, Pedro Krotsch¹, Ernesto Villanueva y Jorge Carpio (cuatro de nosotros nos encontramos recientemente en la presentación de

un libro y nos tomamos la foto que incluyo).

Sobre esa etapa de la Carrera de Sociología hay abundantes trabajos en los que se analiza el momento y sus impactos en la UBA y en otras universidades. Sin lugar a duda se trató de un proceso intelectual y políticamente significativo, que entabló diálogos con el peronismo de izquierda e impactó en la UBA de 1973.

Antes de graduarme y luego, en paralelo a mi actividad docente, trabajé en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) participando en mis primeras actividades de investigación. El CONADE fue un organismo creado en 1961 bajo la presidencia de Arturo Illia, dependiente del Ministerio de Economía y sus directores fueron Roque Carranza y Bernardo Grinspun. Aníbal Jáuregui (2014) caracteriza al CONADE como un órgano de estudios sectoriales y globales, influenciado por las actividades de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde se prepararon planes de desarrollo y mecanismo de control de los mismos.

Desde allí se pusieron en marcha



Ayudantes de Sociología Económica, 50 años después.

programas e investigaciones sobre la situación económica y social de la Argentina para establecer diagnósticos y formular propuestas de largo aliento y entre sus resultados más notables se encuentra el Plan Nacional de Desarrollo de 1965, “una de las más fundamentadas propuestas de desarrollo generado por el Estado argentino”, según Jáuregui.

En CONADE me inicié en el equipo de Estadística, Metodología y Cálculo, donde aprendí sobre la importancia y el uso del dato y la evidencia. Luego, durante varios años, trabajé en el sector de Programación del Desarrollo Nacional que dirigía Federico Herschell y fui aprendiendo de políticas públicas y gestión junto a destacados economistas. Participé en investigaciones sobre expectativas de producción, inversión y empleo de las empresas industriales y del sector construcciones, donde intervine en las tareas de campo, análisis de datos e interpretación de tendencias y elaboración de informes.

■ 2. LA UBA DE 1973

Durante la dictadura iniciada en 1966 hasta las elecciones de 1973, en las que Héctor Cámpora asumió brevemente la Presidencia de la Nación, el clima político y social de la Argentina fue de una creciente conflictividad marcada por el Cordobazo de mayo de 1969, la radicalización de las protestas sindicales y estudiantiles, y la violencia política. En ese clima de persistente conflictividad y tras la designación de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA, varios de los sociólogos comprometidos con las Cátedras Nacionales fuimos convocados para participar en el gobierno de la institución.

También sobre la UBA de esos años hay debates y opiniones encontradas que no creo necesario re-

crear aquí. Sin embargo, considero pertinente destacar el proyecto de universidad que en ese entonces se estaba construyendo compartiendo un párrafo de un reciente trabajo de investigación de Sergio Freidmann (2017)² en el que describe la época y aquel proyecto:

“Las políticas universitarias ejecutadas a partir de mayo de 1973 formaron parte de una reforma que resultó inconclusa (...). El proyecto de reforma universitaria lo hemos caracterizado a través de tres dimensiones de análisis que nos permitieron visualizar en qué consistía, desde la perspectiva de sus impulsores, la propuesta transformadora. Muy sintéticamente: 1) el sujeto de la educación universitaria, en tanto implicaba una democratización en el acceso donde la presencia de las clases trabajadoras cobraba centralidad; 2) el sentido de la formación y la producción de conocimiento, que debía estar en sintonía con las necesidades y prioridades nacionales y especialmente de los grupos sociales más postergados; 3) la propuesta político-pedagógica, que planteaba una modificación de los métodos y contenidos de la enseñanza, reemplazando planes de estudio y postulando un rol mucho más activo del estudiante en la relación pedagógica”.

Claramente la política partidaria hegemonizó la época y desde esa perspectiva me hice cargo de la Secretaría de Investigaciones de la UBA que, en ese momento, llamamos Secretaría de Investigación y Trabajo (una suerte de I+D) enmarcada en la vocación de promover la generación de conocimientos y su transferencia hacia los sectores productivos y sociales. Allí me inicié en la gestión de la investigación

en las universidades: procurar presupuestos, realizar convocatorias, organizar evaluaciones, seguir los avances, asignar y controlar el uso de recursos, promover publicaciones, organizar congresos, etc.

En las Facultades había colegas e investigadores de los cuales aprendí sobre las reglas de juego de la gestión de la investigación en una universidad muy particular en esos momentos en los que debatíamos temas que continuaban vigentes: políticas de investigaciones, investigación básica y aplicada, ciencias “duras” y “blandas”, áreas prioritarias, desarrollo y transferencias de tecnologías, etc.

Esa etapa de gestión académica, así como la actividad docente que continuaba desarrollando en Filosofía y Letras, concluyó abruptamente con la nueva intervención a las universidades nacionales. Tras la muerte del entonces presidente Juan Perón, quien conservaba a Jorge Taiana como ministro de Educación, Oscar Ivanissevich asumió esa cartera y Alberto Ottalagano el rectorado de la UBA, preanunciando la feroz dictadura de 1976/1983.

Un hecho siniestro, que simboliza la represión a los universitarios, sucedió en septiembre de 1974: siendo Raúl Laguzzi Rector Interino de la UBA, la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) atentó contra su vida colocando una bomba en su domicilio que provocó la muerte de su hijo de cinco meses.

■ 3. MÉXICO, UNAM, UAM Y EL SNI³

En julio de 1976, en los inicios de la dictadura, partí hacia México, país que históricamente fue receptivo de exilados españoles como de latinoamericanos que salían de sus países por razones políticas y continúa siéndolo de migrantes centroamericanos. Naturalmente los prime-

ros tiempos fueron de desazón: trámites migratorios, trabajo, vivienda, escuelas para los hijos, etc., que por cierto también lo fueron al regreso a la Argentina pero todo ello fue sobrellevado. La mayoría de los argentinos que estuvimos allí por esos años y esos motivos hemos quedado agradecidos a México y a su gente y nos identificamos afectuosamente con el nombre de "argenmex", expresión que conservamos aún de regreso a nuestro país.

Rápidamente inicié actividades de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde tiempo después concursé el cargo de profesor titular en el Departamento de Pedagogía que conservé hasta mi regreso. En enero de 1977 fui contratado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para desempeñarme en la Rectoría General como Jefe del Departamento de Investigaciones Educativas en la Dirección de Planeamiento cuyas actividades inauguré. Posteriormente concursé un cargo de profesor-investigador titular en el Departamento de Sociología en la Unidad Azcapotzalco; y así fue que en México y a los 33 años comencé a realizar estudios e investigaciones

sistemáticas sobre las universidades.

La UAM había sido creada en 1974 como una iniciativa gubernamental que procuraba descomprimir el peso de la UNAM en el área metropolitana y también buscando recomponer la relación del gobierno nacional con el sector universitario luego de las sangrientas represiones de estudiantes en Tlatelolco en octubre de 1968 y en el *Halconazo* en junio 1971. La UAM es una universidad pública, autónoma y de carácter nacional que alentó expectativas de modernización académica, democracia en su gobierno, eficacia en la gestión y, desde sus orígenes, procuró ser una oferta universitaria de calidad semejante a la gran UNAM.

La Metropolitana, mi lugar central de trabajo académico y de gestión y un sujeto de estudio predilecto durante los diez años que viví en México. Mi primera curiosidad, que más tarde se convirtió en tema de mi tesis, fue su forma de organización y gobernanza. La UAM tuvo un diseño original para entonces en México, fue organizada como un sistema departamental constituida por tres Unidades Académicas: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Cada una de ellas es dirigida por un Rector

de Unidad que está organizada en Divisiones, Departamentos, Áreas de Investigación y Carreras, asemejándose cada Unidad Académica a una universidad, todas ellas bajo la dirección de la Rectoría General.

El centro de su organización académica son los departamentos en los que se desarrolla investigación y desde los cuales se ofrece docencia a las carreras que dependen de las Divisiones. Las principales autoridades, el rector general y los rectores de cada una de las unidades, son designados por la Junta Directiva luego de procedimientos de auscultación en la comunidad universitaria, es decir, diferente de las asambleas más o menos tumultuosas de nuestras universidades nacionales. Los otros cargos electivos, al igual que los rectores, son designados por períodos de cuatro años de duración y ninguno puede ser reelecto, lo cual marcaba otra diferencia llamativa.

Inicialmente realicé estudios e investigaciones sobre cuestiones vinculadas con el ingreso, la deserción y la graduación de los estudiantes, sobre el desempeño y empleo de los egresados, y también sobre las actividades de investigación de los profesores-investigadores que la



Mesa redonda en México.

Universidad procuraba intensificar. En esos años la estrategia mexicana y regional en materia universitaria fue el planeamiento institucional y sistémico, campo en el que fui especializándome y publicando dos libros (*Planeación Universitaria*, en 1984, y *Planeamiento Universitario en América Latina*, en 1988) y diversos artículos y conferencias al respecto.

Desde mitad del siglo pasado, en México, existe la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)⁴ que en la actualidad está conformada por 195 universidades e instituciones de educación superior públicas y particulares de todo el país. Desde su fundación participó en la formulación de programas, planes y políticas nacionales, así como en la creación de organismos orientados al desarrollo de la educación superior mexicana. La fortaleza política de la ANUIES también me resultaba llamativa en comparación con la debilidad que entonces tenían las universidades argentinas frente a los gobiernos autoritarios. La Asociación publica en forma cuatrimestral la importante *Revista de Educación Superior* en la que tuve la oportunidad de escribir varios artículos.

El trabajo más interesante que realicé en la Dirección de Planeamiento de la Rectoría General de la UAM fue el proyecto de creación de una nueva unidad académica que metodológicamente equivalió al desafío de diseñar una nueva universidad. Me tocó elaborar y dirigir el Proyecto de *La Cuarta Unidad*, coordinando el trabajo de economistas, demógrafos, arquitectos y pedagogos.

Ese proyecto requirió de estudios e investigaciones sobre la demanda potencial de estudios universitarios en el área Metropolitana de la Ciu-

dad de México, el análisis de necesidades nacionales y regionales de nuevos conocimientos y de recursos humanos calificados, así como la factibilidad de su creación en términos del personal académico, recursos económicos y naturalmente su viabilidad política. La UAM cuenta -en estos momentos- con cinco Unidades Académicas, las dos últimas; Cuajimalpa y Lerma son diferentes de lo propuesto en aquel proyecto de Cuarta Unidad que, sin embargo, es considerado un antecedente embrionario relevante.

Las actividades de investigación y docencia las desarrollé en el Departamento de Sociología de la Unidad Azcapotzalco donde fui profesor en diversos cursos y materias e integré el Área de Investigación de Sociología de las Universidades junto con varios colegas que tomamos a la educación superior como objeto de estudio e investigación. También trabajamos sobre las nuevas políticas públicas y los cambios en los sistemas de planeamiento y evaluación de la calidad que ya se instalaban en México, procedimientos sistemáticos y nacionales de evaluación y fomento de la calidad de las universidades, de cuyo aprendizaje pude hacer aportes al regresar a la Argentina. El Área de Investigación ha crecido y continúa trabajando activamente.

Simultáneamente, y como la gran parte de los compatriotas exilados en México, participé en vastas campañas de difusión de la situación en la Argentina y denuncias sobre los secuestros y desapariciones, particularmente de profesores y estudiantes universitarios sobre los que teníamos más información.

Quiero mencionar dos hechos significativos en mis actividades académicas y científicas en México, uno fue la graduación en la Maes-

tría en Sociología que cursé en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de UNAM que concluyó con la tesis *Democracia y Burocracia Universitaria* aprobada con mención honorífica del jurado y posteriormente publicada. Mi director de tesis fue José María Calderón, mexicano formado en la UNAM y posgraduado en la Universidad de Turín bajo la dirección entonces de Norberto Bobbio, quien colaboró en mi reencuentro con la política y la democracia.

El otro, fue el ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en la segunda convocatoria realizada en 1985. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México describe al SNI:

“El Sistema Nacional de Investigadores fue creado (...) el 26 de julio de 1984, para reconocer la labor de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnología. El reconocimiento se otorga a través de la evaluación por pares y consiste en otorgar el nombramiento de investigador nacional. Esta distinción simboliza la calidad y prestigio de las contribuciones científicas. En paralelo al nombramiento se otorgan estímulos económicos cuyo monto varía con el nivel asignado”.

Años después, el Sistema Nacional de Investigadores de México formó parte de los instrumentos de gestión analizados cuando en la Argentina se diseñó el Programa de Incentivos a la Investigación desde la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU).

■ 4. UBA, CONICET Y PROYECTO 06

En 1986 volví al país interrump-

piendo el doctorado y apoyándome en el período sabático de la UAM y del SIN. Desde entonces he regresado a México en muchísimas oportunidades tanto por razones académicas como afectivas. Despedirnos de México fue difícil dado lo enraizada que estaba mi familia y yo mismo, dejábamos nuestros trabajos, escuelas, afectos y las queridas montañas de Tepoztlán (que tiempo después muté por el delta del Tigre bonaerense).

De vuelta a la Argentina reingresé a la carrera de Sociología de la UBA que en ese momento dependía del Rectorado -ya que aún no se había creado la Facultad de Ciencias Sociales- y solicité mi ingreso a la Carrera de Investigador Científico del CONICET, trámite que demoró tres años en concretarse lo cual me resultaba particularmente llamativo ya que el ingreso al SNI había tomado tres meses entre la solicitud y la resolución, claro que eran procedimientos, instituciones y países distintos.

En la Facultad de Ciencias Sociales ofrecí cursos y seminarios vinculados a la temática universitaria y junto a Inés Izaguirre y Raúl Jorrot comenzamos a reconstruir el Instituto de Sociología, que luego se llamó Gino Germani y se desarrolló ampliamente. En el Instituto coordiné el área de Educación y Sociedad y lentamente constituí un grupo de trabajo con jóvenes graduados y estudiantes de los últimos años a quienes dirigí en sus tesis de maestrías y becas de iniciación en CONICET. Entre ellos estaba Laura Martínez Porta, con quien desde entonces continué vinculado en proyectos, investigaciones y trabajos diversos.

Los temas de investigación iniciales estaban referidos a las formas de gobierno de las instituciones universitarias, problemas de finan-

ciamiento, desempeño de los estudiantes, empleo de los graduados, etc. Desarrollé vínculos con colegas de otros ámbitos como Jorge Balán y Ana García de Fanelli del Centro de Estudio de Sociedad y Estado (CEDES) con quienes hicimos trabajos, publicaciones y eventos en forma conjunta; también con José Joaquín Brunner y María José Lemaitre de Chile, con Simón Swartzman de Brasil, con Manuel Gil y Romualdo López de la UAM en México de quienes aprendí mucho y aun hoy sostenemos redes de intercambio y cooperación. También realicé algunos trabajos bajo la dirección de Philip Altbach y participé en la publicación que refiero al final.

Como el objeto básico de investigación eran las universidades desde el Instituto tomé contacto con muchas de ellas indagando sobre diversos temas, particularmente sobre gobierno, planeamiento y la cuestión de la calidad y su evaluación. En particular, me vinculé con la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de Luján, del Litoral, de Lomas de Zamora -donde luego concursé por la titularidad de una materia llamada "Problemática Universitaria"- y de la Patagonia Austral, entre otras.

Iniciándose los años '90 en el ambiente universitario argentino se instaló con fuerza la discusión sobre la evaluación de la calidad, la pertinencia y la transparencia en la gestión en las universidades, temáticas sobre las que estudiábamos e investigábamos en el Instituto y sobre las que yo traía la experiencia mexicana. Participé en debates y polémicas, así como en las propuestas de políticas, diseño de instrumentos y gestión de procedimientos, todo ello con un protagonismo mayor al que esperaba. Sin duda fue un tiempo y un espacio fértil para cambios en la educación superior del país.

Los primeros proyectos para diseñar mecanismos de evaluación de la calidad de las instituciones universitarias se propusieron en el país durante la presidencia de Raúl Alfonsín, con la recuperación de la democracia y en consonancia con el clima internacional. Se vivían años de recuperación de la autonomía de las instituciones, fuerte expansión y feminización de las matrículas, institucionalización de los gobiernos universitarios, inicio de los concursos de profesores, dificultades de financiamiento público y aumento de la oferta privada de educación universitaria.

En 1988 el Ministerio de Educación puso en marcha varios proyectos para elaborar políticas que promovieran el mejoramiento de la calidad educativa en los diferentes niveles del sistema, contando para ello con un préstamo no reembolsable del Banco Mundial destinado al diseño de proyectos de inversión para el mejoramiento de la calidad y su evaluación. El sexto de los proyectos se refería a las universidades y se denominó Fortalecimiento de la Gestión y Coordinación Universitaria, también conocido como Subproyecto 06, el cual demoró hasta el año 1991 en comenzar a desarrollarse cuando el Ministerio de Educación y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) acordaron en su inicio y designaron dos directores que resultamos ser Víctor Sigal, por el Ministerio, y yo por el CIN.

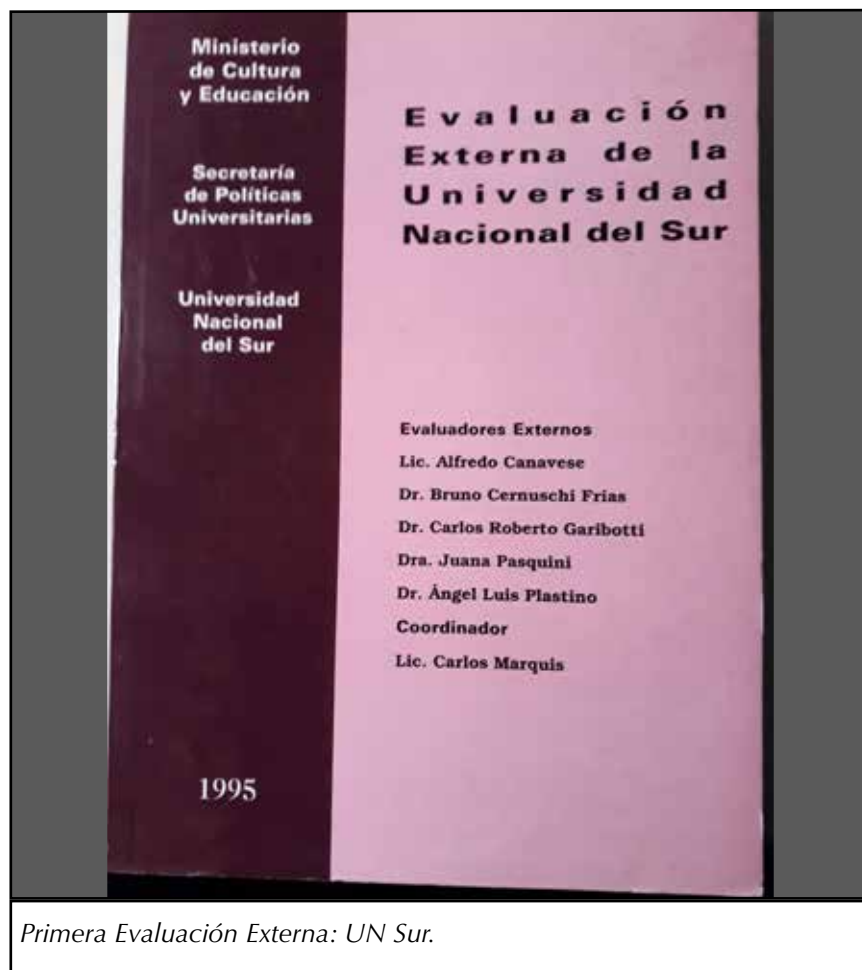
Con Sigal no nos conocíamos personalmente y logramos trabajar juntos, en forma armónica y productiva, en la compleja y conflictiva temática de la evaluación de las universidades. El diseño original del Proyecto 06 incluyó el tratamiento de varios otros aspectos críticos y propuestas de mejoramiento: información estadística, gobierno de las universidades, finanzas públicas y

complementarias, etc., y si bien se realizaron propuestas en los diferentes temas, el de evaluación de la calidad fue protagonista y claramente generó impactos en el sistema universitario argentino.

Nos llevó un par de años desarrollar el proyecto y presentar formalmente una propuesta política, metodológica e instrumental para la creación de una Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, que generó reacciones encontradas con muchas universidades y con colegas quienes temían que estos procedimientos atentaran contra la autonomía de las universidades.

El trabajo fue desarrollado como una actividad acotada de investigación y consultoría que procuró analizar el estado del arte en términos internacionales, auscultar el campo nacional, conocer opiniones de actores relevantes y, finalmente, proponer políticas y diseñar procedimientos y metodologías que permitieran valorar y promover el mejoramiento de la calidad de las universidades públicas y privadas. Colaboraron destacadamente en ese trabajo Emilio Mignone, quien posteriormente fuera el primer presidente de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), Laura Martínez Porta y Daniel Toribio.

Entre 1991 y 1992 diseñamos y desarrollamos el proyecto y redactamos el documento *Evaluación para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria* (1993) que publicó el Ministerio de Educación. Durante su elaboración, y en varias oportunidades, debatimos el proyecto y expusimos los avances con la Comisión de Asuntos Académicos del CIN y en reuniones plenarias con el conjunto de rectores, con rectores de universidades privadas, con las autoridades



Primera Evaluación Externa: UN Sur.

pertinentes del Ministerio de Educación y, en múltiples reuniones públicas en universidades y consejos profesionales.

Hasta allí había llegado desde mi rol de investigador del Instituto Gino Germani y mi actividad científica se concretaba con la transferencia de tecnología al sector público: al gobierno nacional y a las universidades. Los resultados fueron presentados ante el CIN y el Ministerio generándose reacciones encontradas entre ellos, por un lado el CIN cuestionó las propuestas aunque creo que en ese momento *el cuestionamiento* era a la evaluación en sí misma más que a la propuesta específica, mientras que el Ministerio las adoptó.

■ 5. SPU, CONEAU Y FOMEC

En 1993 el Ministerio de Educación creó la Secretaría de Políticas Universitaria (SPU) y Juan Carlos Del Bello fue su primer secretario, quien lideró los procesos de cambios de la década. La SPU aprobó la propuesta del Proyecto 06 y las puso en marcha en proyectos piloto de evaluación institucional. El logro fue que el tema se instalara como política pública en la agenda nacional y quedara establecido en la Ley de Educación Superior hoy vigente. Comenzando la SPU fui invitado a participar en ella junto a Eduardo Sánchez Martínez, Eduardo Mundet, Héctor Gertel y Marta Kisilevsky entre otros colegas.

Existe una vasta bibliografía que informa, analiza, critica y elogia la

gestión de la SPU en esa época, que por muy conocida tampoco resulta necesario reproducir acá pero sí deseo mencionar el fuerte involucramiento intelectual y compromiso personal que tuve con las actividades del período, particularmente en la difusión e instalación de la problemática de la evaluación para el mejoramiento de la calidad universitaria.

Fue una época de intensa actividad en la SPU, publiqué artículos en revistas, edité libros colectivos, organicé encuentros nacionales e internacionales, participé en debates y mesas redondas en universidades y coordiné las experiencia piloto de las primeras evaluaciones externas a las Universidades Nacionales del Sur, de Cuyo y de la Patagonia Austral, las cuales posteriormente fueron avaladas por la CONEAU.

Desde la SPU se elaboró e implementó un Programa de Reforma de la Educación Superior (PRES) que, entre otros tópicos, incluyó el Programa de Incentivos para la Investigación, la creación de la CONEAU, el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECE) y el Sistema de Información Universitaria (SIU). El PRES contó con un crédito del Banco Mundial que innovaba en el financiamiento educativo participando por primera vez en el nivel universitario ya que hasta entonces lo hacía solo en la educación básica, política que luego fue replicada en otros países.

El financiamiento del Banco Mundial generó desconfianza y resistencia por parte de sectores de estudiantes y profesores, quienes suponían que se estaba avanzando hacia la privatización de la actividad universitaria acorde con la política neoliberal que llevaba adelante el gobierno nacional de Carlos Menem. Sin embargo, las políticas

universitarias que se impulsaron en esos tiempos fortalecieron el rol del Estado en relación con las universidades públicas y privadas fijando instrumentos de regulación, evaluación y estímulos sobre un campo desordenado y demandante con exageradas solicitudes de creación de universidades privadas, ofertas de posgrados de dudosa calidad, etc.

El corazón del Programa consistió en la creación de la CONEAU y el FOMECE, promoviendo procesos sistemáticos de mejoramiento de la calidad a través de la formalización de la autoevaluación y la evaluación externa de las instituciones, la acreditación de los cursos de posgrados, la posterior elaboración de sus planes de mejoramiento y el financiamiento del FOMECE. La calidad de los posgrados y la posgraduación de los profesores también fueron objetivos estratégicos.

Otra experiencia interesante del período provino del desempeño de la Dirección Ejecutiva de la Comisión de Acreditación de Posgrado (CAP), organismo que llevó a cabo la primera acreditación de posgrados de universidades estatales y privadas que voluntariamente aplicaran a ello. La Comisión estuvo integrada por cinco representantes del CIN, tres del Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y uno por el Ministerio de Educación, que fue mi cargo.

La CAP fue creada con anterioridad a la puesta en marcha de la CONEAU como experiencia piloto para la acreditación y categorización de 176 doctorados y maestrías (Marquis 1998) que los habilitaron a presentarse ante el FOMECE solicitando apoyos para su mejoramiento y becas para estudiantes de los posgrados de mayor calidad. Posteriormente la CONEAU validó también esas acreditaciones.

Naturalmente es la CONEAU el organismo que desde su puesta en marcha en 1996 lleva adelante la consolidación de las políticas y prácticas de evaluación de la calidad institucional y las acreditaciones de posgrados y carreras. Logro construido a lo largo de estos años y de sus múltiples actores.

En lo personal el mayor desafío, aprendizaje, experiencia y compromiso que tuve en esa década fue el ejercicio de la Dirección Ejecutiva del FOMECE, posición en la que fui designado en 1995 y de la cual renuncié en 2000 con la finalización del Programa. También hay abundante información, estudios y publicaciones al respecto -y yo mismo he dirigido y he sido jurado de tesis de maestría y doctorado sobre el tema- y es una problemática que sigue vigente en la idea básica de que la evaluación debe producir conocimientos sobre las instituciones y promover su mejoramiento, para lo cual es necesario un adecuado planeamiento y un financiamiento específico.

Me referiré solo a unos pocos aspectos del FOMECE, ya que en la bibliografía referida se ofrece amplia información⁵. El diseño inicial del Fondo tuvo la activa participación de Rebeca Guber y Mario Albornoz, entre otros destacados científicos y gestores. El tamaño presupuestado fue de U\$S 238 millones para asignar en cinco años (1995-2000) a las universidades nacionales que elaboraran proyectos de mejoramiento académico y de gestión, que fueran evaluados y aprobados. El 60% del financiamiento provino del préstamo del Banco Mundial y el 40% del presupuesto de las universidades como contrapartida.

El objetivo prioritario fue el mejoramiento de la enseñanza universitaria y de su equipamiento, la

oferta de posgrados y la posgraduación de los profesores, así como el mejoramiento de las bibliotecas y la modernización de la gestión institucional. Claramente no estuvo orientado hacia las actividades de investigación.

Durante el período que ejercí la Dirección Ejecutiva solicité licencia sin goce de sueldo al CONICET y estuve concentrado en el FOMECE coordinando las actividades de unos 20 profesionales, varios de los cuales provenían del Instituto Gino Germani, de los pares evaluadores y administradores. Desarrollé y sostuve estrechas relaciones con las universidades y sus autoridades y, en ese período, tuve la oportunidad de visitar todas las universidades nacionales.

Se realizaron seis convocatorias, una de ellas con fondos nacionales a modo de experiencia para ser llevada adelante una vez finalizado el préstamo que posteriormente no prosperó. Se elaboraron complejos procedimientos para la evaluación de los proyectos que presentaban las universidades atendiendo la pluralidad disciplinaria, institucional y geográfica de los evaluadores y garantizando la transparencia de los procesos de evaluación y aprobación.

Se aplicaban criterios de factibilidad, calidad y pertinencia para la aprobación de los proyectos que incluía la participación de evaluadores extranjeros y se concluía en la resolución del Consejo Directivo, cuyas decisiones eran vinculantes para el Ministerio. Desde la Dirección Ejecutiva editamos nueve números de la revista *infomec* con amplia información sobre cada una de las convocatorias, sus evaluaciones y resultados.

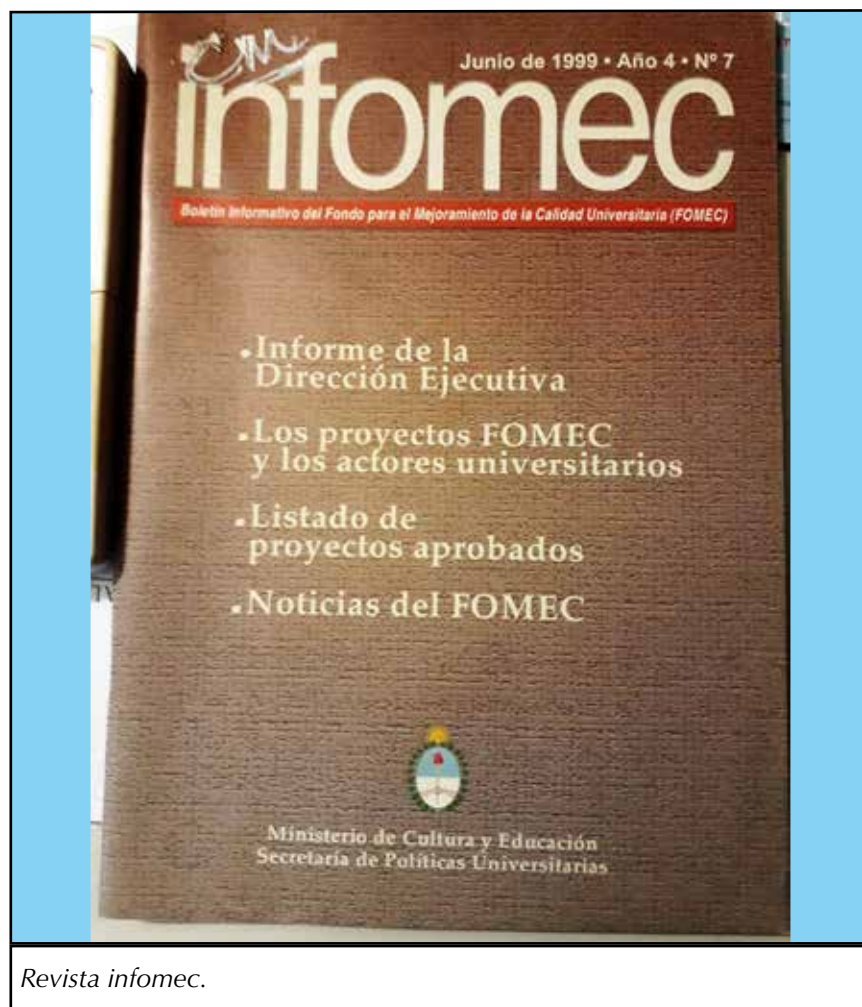
El FOMECE tuvo diversas evaluaciones a lo largo de sus cinco años:

desde su origen hubo un Comité Internacional de Seguimiento (CIS) compuesto por expertos nacionales y extranjeros, quienes anualmente se reunían en Buenos Aires, visitaban universidades y emitían recomendaciones que se atendían y eran publicadas en *infomec*. Hubo una evaluación del proceso llevada a cabo por José Joaquín Brunner y Roberto Martínez Nogueira que también fue publicada. Una vez finalizada la actividad del FOMECE junto a la autoevaluación que me tocó coordinar, Oscar Oszlak dirigió una evaluación externa que produjo un largo informe que se cita al final de esta reseña.

El FOMECE concluyó en 2000 asociado al cambio de gobierno y de perspectivas en materia de educación superior, así como a las ur-

gencias y priorizaciones financieras previas a la crisis de 2001/2. Una vez finalizado, muchas universidades manifestaron valoraciones muy positivas sobre el FOMECE y es una experiencia continúa el encuentro con profesores que participaron en diversos proyectos.

Fue replicado en diversos países, en particular en Chile donde se instaló el MECESUP al que fui invitado a formar parte de su primer Comité Internacional de Asesoramiento. El MECESUP continúa desarrollándose y en la actualidad se está cursando la tercera etapa. También tuve oportunidad de colaborar con el Ministerio de Educación del Perú en la constitución de un fondo semejante y realicé diversas visitas, presentaciones y asistencia técnica en Bolivia, El Salvador, México, Bulgaria y Nigeria.



Revista *infomec*.

■ 6. UNSAM, SECYT-PEI Y UP

Concluida la actividad en el FO-MEC retomé mi cargo de investigador en CONICET y solicité cambio de sede a la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) integrándome al Observatorio de Educación Superior y Políticas Universitarias (OES-PU), ámbito en cual continúo y donde he combinado actividades de investigación, ofrecido cursos de posgrado y participado activamente en las actividades de evaluación y planeamiento de la Universidad.

Hacia 2005/2007 nuevamente me involucré en el diseño y puesta en marcha de un programa para la evaluación y el mejoramiento académico y científico, en esa oportunidad no de universidades sino de Organismos de Ciencia y Tecnología (OCT). Tulio del Bono, entonces Secretario de la SECYT, me invitó a elaborar una propuesta al respecto y -apoyado en la experiencia de CONEAU y FOMEC- acepté el nuevo desafío, entendiendo que los OCT son instituciones diferentes a las universidades en su diseño, funcionamiento y gobierno.

Desde la SECYT fue creado el Programa de Evaluación Institucional (PEI) que contaba con un financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y me tocó dirigir la primera etapa en la que participaron Laura Martínez Porta, actual Directora Nacional de Objetivos y Procesos Institucionales de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (ex MINCYT), ámbito en el que se desarrolla el PEI, así como Ariel Toscano y Stella Nigro, quienes también integran el organismo. Llevamos adelante las primeras evaluaciones en el Instituto Nacional de Agua (INA) y en la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud (ANLIS-Malbrán). Al constituirse el MINCYT preferí no

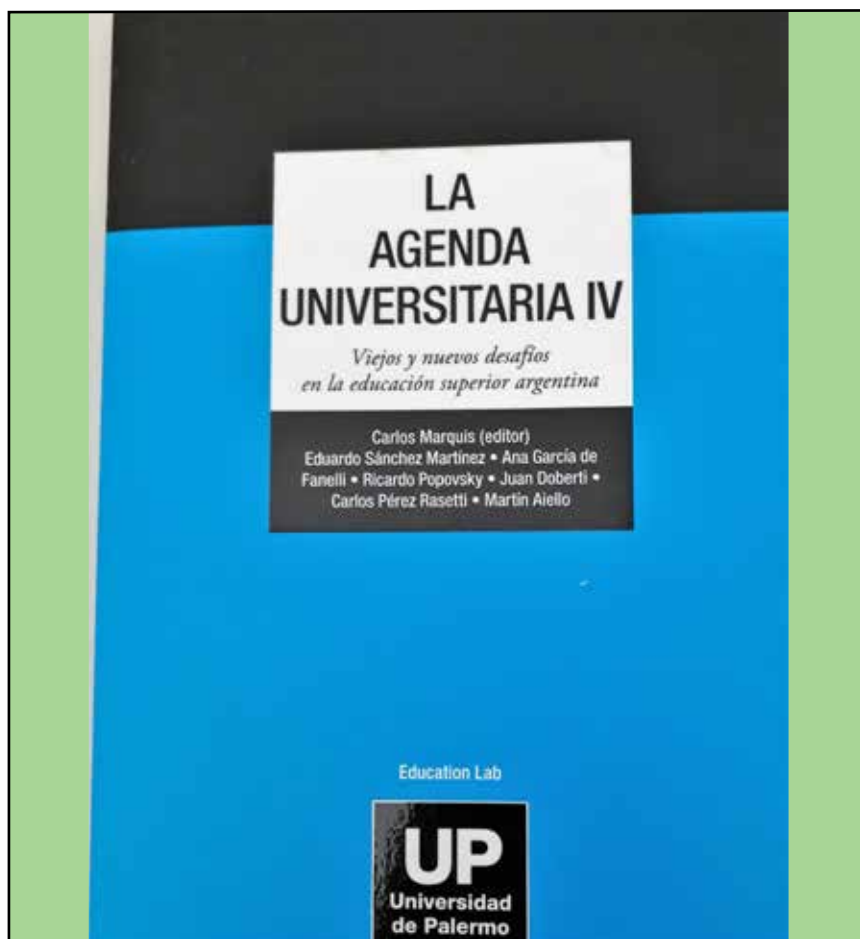
asumir nuevamente la dirección ejecutiva de un programa complejo, no obstante de todos modos he seguido involucrado como miembro del Consejo Asesor de la Subsecretaría de Evaluación Institucional y como consultor en diversos procesos de evaluación y planeamiento.

Jubilado del CONICET continúo desarrollando actividades de consultoría en universidades públicas y privadas, y soy convocado como par evaluador por distintas agencias en el país y el extranjero. En los últimos años estoy coordinando un seminario-taller en la Universidad de Palermo en el que participan colegas especialistas en temas de educación superior con formación y experiencias en la temática, tanto desde la investigación como desde el gobierno y la gestión pública e

institucional.

Secretarios de la SPU, miembros de la CONEAU, rectores de universidades públicas y privadas, investigadores de CONICET y especialistas en la temática han participado del mismo. Hemos concentrado nuestros análisis en la cuestión universitaria con la intención de reflexionar y publicar propuestas de políticas públicas sobre la educación superior. Hemos publicado ya cuatro libros que comparten el título de *La Agenda Universitaria*, con un subtítulo diferente en cada una de ellas, que se detalla en las referencias bibliográficas así como los autores que han participado en las mismas.

Concluyendo con esta reseña, a la que generosamente he sido invitado y agradezco, quiero enfatizar que



Tapa del libro *La Agenda IV*.

el sistema universitario y científico argentino ha dado importantes frutos y es una base imprescindible para el desarrollo que el país requiere, que enfrenta un largo camino para mejorar y fortalecerse y que requiere de políticas públicas y prácticas de gobierno que sostengan la calidad y la pertinencia de sus acciones.

■ BIBLIOGRAFÍA

- Altbach Philip (2002). *The Decline of the Guru: The Academic Profession in Developing and Middle-Income Countries*. Marquis, Carlos *Universities and Professors in Argentina: Changes and Challenges*. CIHE, Boston.
- FOMEC (1998) <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004739.pdf> Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Políticas Universitarias.
- Friedemann, S. (2017). *De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria*. <https://doi.org/10.24215/18521606e026>
- Germani, Gino y Graciarena, Jorge. (Editores. 1961). *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- González Cuevas, Oscar y Marquis, Carlos (1984). *Planeación Universitaria*. Ed. Nuevomar y UAM-Azcapotzalco. México.
- Jáuregui. Aníbal (2014) *La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966)* http://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000429_1457638086.pdf
- Las Agendas-UP: Carlos Marquis (Editor).
- La Agenda Universitaria I* (2004); J.C. Del Bello, M.A. Escotet, A. G. de Fanelli, C. Peón, J.C. Pugliese, E. Sánchez Martínez, A. Stubrin, E. Villanueva, C. Tünnermann y C. Marquis. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- La Agenda Universitaria II* (2015); J.C. Del Bello, A. G. de Fanelli, C. Peón, R. Popovsky, J. C. Pugliese, E. Sánchez Martínez, A. Stubrin, E. Villanueva. y C. Marquis. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- La Agenda Universitaria III* (2017); E. Sánchez Martínez, S. Bernatené, R. Popovsky, A. Stubrin, A. G. de Fanelli y M. Aiello y C. Marquis. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- La Agenda Universitaria IV* (2018). E. Sánchez Martínez, A. G. de Fanelli, R. Popovsky, J. Doberti y C. Pérez Rasetti y M. Aiello. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- Marquis, Carlos (1988) *Planeamiento Universitario en América Latina. Cuestiones metodológicas*. Ed. Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). México.
- Marquis, Carlos (1987). *Democracia y Burocracia Universitaria*. Ed. UAM-Azcapotzalco, México.
- Marquis, C., Spagnolo, F. y Valenti, G. (1998) *Desarrollo y Acreditación de los Posgrados en Argentina, Brasil y México. Textos para una mirada comparativa*. Ed. Ministerio de Educación, Serie Nuevas Tendencias.
- SNI <https://conacyt.gob.mx/index.php/el.../sistema-nacional-de-investigadores>
- Marquis, Carlos y Sigal, Víctor. (1993) *Evaluación para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria. Estrategias, Procedimientos e Instrumentos*, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- San Martín, Raquel (Ed. 2014), *Evaluación y Acreditación Universitaria, Actores y Políticas en Perspectivas*, Marquis, Carlos. "Dos décadas de evaluación universitaria en la Argentina", Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- Oszlak, Oscar y otros (2003) *Evaluación del Programa Fondo para el Mejoramiento de la Calidad* <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docolec/ah1179.pdf>

■ NOTAS

- 1 Pedro Krostch falleció en 2009.
- 2 Doctor en Ciencias Sociales, UBA. Miembro del Programa de Estudios sobre la Universidad Pública del Instituto Gino Germani (UBA) y becario postdoctoral del CONICET en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).
- 3 SNI: Sistema Nacional de Investigadores.
- 4 <http://www.anui.es.mx/anui.es/instituciones-de-educacion-superior/>
- 5 Puede verse <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004739.pdf>